

## Resultados de la política aliada



Niños buscando restos de comida en los cajones de la basura en Hamburgo. Escenas de cada día en Alemania

## Pró Alemania

Una comisión compuesta por distinguidos miembros de la colectividad Alemana presidida por el apreciado caballero Werner Quíneke ha tomado a su cargo la realización de una colecta destinada al socorro de las familias pobres de Alemania.

El invierno, con todos sus rigores, hace aun más penosa la situación del pueblo alemán abatido y extenuado hoy por la miseria y el hambre.

Ese pueblo que ha dado tantas pruebas de su admirable fortaleza de espíritu, de su incomparable tenacidad y aptitudes para el trabajo, de su sin igual dedicación al estudio y a la ciencia, que ha derramado por todo el mundo la luz de su saber y su cultura, se halla hoy en los límites de la desesperación.

Hombres otrora activos y fuertes gimen en la miseria, niños, mujeres y ancianos mueren de hambre, miles y miles de niños son víctimas del raquitismo.

Ante esos cuadros de dolor la humanidad no debe continuar en su criminal indiferencia.

Nuestro pueblo que tantas pruebas ha dado de su nobleza y generosidad, que ha contribuido en forma espléndida a todas las colectas, hasta a las que se hacían en plena guerra cuando era dudoso el destino real de esas generosas contribuciones, tiene ahora una magnífica oportunidad de demostrar sus sentimientos caritativos.

Prescindiendo de todas las ideas y de todas las prevenciones, ya que, aunque parezca increíble, aun se hace víctima de la calumnia a la nación alemana, sabiendo que hay un pueblo hermano que sufre, niños y mujeres que mueren, familias enteras víctimas de la miseria y del hambre, deben todos contribuir con su óbolo al alivio de tantos sufrimientos, siquiera sea por los grandes beneficios que ha recibido y recibirá aun la humanidad de ese pueblo alemán tan sufrido, tan trabajador y tan inteligente.

Exhortamos pues a todos nuestros compatriotas a contribuir con su óbolo, por pequeño que sea, al éxito de la colecta Pro-Alemania que se realiza en estos momentos.

Los grabados que hemos publicado en números anteriores y los que se insertan en esta hoja tienen más fuerza de persuasión que las palabras. Ellos son una prueba elocuente de lo que decimos.

de leerse lo siguiente: «Miserias y sufrimientos se unen unos a otros en un encadenamiento fatal y asimismo se encadenan las condiciones previas, imposibles de realizar, indispensables para llevar a cabo una obra eficaz de socorro». A manera de prisionero encerrado de una oscura mazmorra sin ventanas, golpea uno en vano el muro de las mil imposibilidades. Se dice y se repite que el único medio de salvación para el pueblo alemán es el trabajo. Pero dejando aparte todas las dificultades y entorpecimientos de carácter económico, la condición previa para todo trabajo intensivo es el estado sanitario y precisamente el estado sanitario de Alemania es propicio a inspirar las más serias inquietudes. Los médicos hablan constantemente de la insuficiencia de la alimentación del pueblo en general y sabido es que las personas insuficientemente alimentadas ofrecen una menor resistencia al ataque de las enfermedades de toda suerte y de un modo especial al contagio de la tuberculosis.

El mejoramiento de la base de la alimentación facilitaría la obra de socorro. Pero este mejoramiento resulta imposible a causa de la falta de medios que aflige a la mayoría. Es preciso, por lo tanto, recu-

rrir a otros expedientes. El más adecuado entre todos consistiría, naturalmente, en poder dar a todo el mundo habitaciones amplias y saneadas. Pero a este respecto la crisis ha llegado a un extremo de agudeza que no puede ser descrito y no cabe esperar que las circunstancias cambien en mucho tiempo. Así ocurre lo que no podía por menos de suceder: las terribles consecuencias de tantas causas de mal acumuladas se hacen sentir cada día con más fuerza. Para prevenir, para precaver, es ya demasiado tarde. Para luchar contra el mal hace falta la intervención de los médicos.

Pero para que la acción de los médicos pueda tener completa eficacia es indispensable la colaboración de los factores cuya ausencia ha sido precisamente la causa generadora del mal: descanso, buena alimentación, limpieza, habitaciones saneadas.

Así encontramos, pues, cerradas por todas partes las puertas de salida. Una necesidad difícil de satisfacer engendra otra, cuya satisfacción es imposible. Nada tiene por lo tanto de extraño que en estas circunstancias la mirada inquieta se dirija, hacia el futuro, es decir, hacia la nueva generación que crece.

Pero los efectos de la situación de miseria que hemos descrito se han hecho también sentir entre la juventud. Los hombres llamados a resolver con su esfuerzo los terribles problemas de hoy, entrarán en la lucha débiles y enfermos de cuerpo.

Hay que ahondar por lo tanto todavía más en el futuro y poner nuestras esperanzas en las generaciones infantiles. Pero también en este campo el peligro se mezcla a la esperanza. Y así nos encontramos encerrados dentro de un círculo vicioso, esclavos siempre de condiciones previas imposibles de realizar.

En todo tiempo han existido instituciones de beneficencia, públicas y privadas, cuya misión ha consistido en luchar contra las enfermedades y la miseria. Pero para que en una época en que la miseria ha aumentado en proporciones incalculables las instituciones de beneficencia pudiesen continuar su obra eficazmente, sería necesario que los recursos de las mismas aumentaran en proporción.

En lugar de esto, ha ocurrido todo lo contrario. El número de los necesitados de socorro aumenta sin cesar y los medios de que se dispone para obras de beneficencia son, en proporción con las necesidades, cada día más escasos.

Las organizaciones alemanas cuya mi-



Exámen médico de niños raquíuticos en un hospital de Berlín

## La miseria de un pueblo

Una nueva catástrofe vino a aumentar los sufrimientos del pueblo alemán. Con la ocupación de la cuenca del Ruhr, Alemania recibió una puñalada en el corazón y la vida se le hace imposible.

La miseria y los sufrimientos son en Alemania, desde hace tiempo, moneda corriente. Por si esto fuera poco, se quiere llevar a un pueblo entero a la indigencia.

Las gentes viven día y noche bajo el peso de las preocupaciones. A las inquietudes de hoy se añaden los temores por el mañana y absorbido todo el mundo por las luchas del presente nadie puede pensar en el porvenir.

La ruina económica de Austria, los horrores del hambre en Rusia, oprimen el alma de cada uno como un siniestro presagio. Parece a veces como si una mano cruel desgarrara el velo que piadosamente cubre los secretos del porvenir para dejar entrever a un pueblo la visión de su propia sepultura. Pero a pesar de todo, nadie se resigna a aceptar un destino semejante ni a perder la última esperanza.

Ya en Octubre de 1922 publicó la Cruz Roja alemana un informe sobre el carácter desesperado de la situación en el cual pue-



Un vagón de mercancías utilizado como vivienda por la familia de un peón caminero en Prusia Occidental



sión consiste en luchar contra la miseria se encuentran ellas misma necesitadas. Si estas organizaciones no pudieran continuar su labor un pueblo entero perecerá bajo los escombros».

Hoy la situación es muchísimo más grave desde que Alemania ha sido despojada de las fuentes de su producción y de todos los medios de trabajo.

La rapidez con que ha ido agravándose la situación no permite todavía descubrir los límites a que llegará tanto sufrimiento.

## A los intelectuales

El hambre de los intelectuales alemanes impone un doble deber: el de socorrerlos como hombres y como clase social, porque su desaparición como tal clase trasciende de nuestros sentimientos puramente hermanos, y afecta a nuestros intereses humanos.

Una clase intelectual como la alemana necesita siglos para formarse.

## La absurda política del rechazo

Extracto del diario "Reichst Post" N.º 279 del 11. X. 23.

Los gobiernos de Francia y Bélgica han rechazado el deseo de Alemania de tomar parte en las deliberaciones sobre la reanudación del trabajo y de la entrega de carbón en el territorio del Ruhr. Ellos quieren tratar sólo con las autoridades del terreno ocupado y ven en el Gobierno alemán tan sólo un elemento que estorba sus planes. Parece, que en París y Bruselas se considera a los habitantes del Ruhr como súbditos propios, y el justo deseo de Berlín de estar representado en las deliberaciones sobre la restitución de las condiciones normales en el Ruhr, como una intromisión no admisible de una potencia extranjera. Esta actitud de Francia y Bélgica es nada más que consecuencia lógica de su política del rechazo sistemático de todas las tentativas de Alemania, de llegar a un arreglo definitivo de la cuestión de las reparaciones.

No ha mucho ha sido publicado un «libro blanco» sobre los ofrecimientos de Alemania en la cuestión de las reparaciones. El contenido de éste libro prueba las tentativas del Gobierno alemán para llegar a un acuerdo sobre ese tan debatido asunto tomando en cuenta el deseo de los Aliados y la capacidad de Alemania, y para activar la reconstrucción de la parte devastada de Francia y Bélgica.

Pero ya la primera oferta del 29 de Mayo de 1919, de una indemnización de cien mil millones de marcos oro, fué rechazada rotundamente en una nota emanada de la Conferencia de la Paz. Se pensó hacer examinar la oferta de Spa del 12 de Junio de 1920 por una comisión, pero esta comisión nunca fué nombrada. Las propuestas alemanas en la conferencia de Londres del 1.º de Marzo de 1921 fueron rechazadas por

Ante el hambre, como ante cualquier calamidad, no hay diferencias de razas, ni de ciudadanía, ni de intelecto o clase social. No hay más que seres humanos.

Lloyd George, el 3 de Marzo de 1921 (¿no estará arrepentido a estas horas?) La misma suerte tenía la oferta del 7 de Marzo de 1921 en Londres. La oferta de cincuenta mil millones del 24 de Abril 1921, fué considerada por los Estados Unidos el 3 de Mayo de 1921, como inaceptable para los Gobiernos de los Aliados. La proposición hecha por Rathenaw en Cannes, el día 10 de Enero de 1922, quedó sin efecto por la disolución de la conferencia y por la resolución de la comisión de reparaciones del 12 de Enero de 1922. Las proposiciones de Alemania del 21 de Enero de 1922 fueron contestadas, pero en una forma en que se hacía caso omiso al punto de vista de Alemania. La proposición de Alemania para fijar el valor del marco del 4 de Noviembre de 1922 y la nota del Gobierno alemán del 8 de Noviembre de 1922, han quedado sin contestación adecuada. Una oferta del 14 de Noviembre de 1922 para la restauración de la capacidad económica de Alemania fué rechazada y por nota del 26 de Enero de 1923 fué puesto nuevamente en vigor el Ultimatum de Londres. La oferta de Cuno a Bonar Law del 9 de Diciembre de 1922, fué declarada por éste como no

satisfactoria y la última oferta del 2 de Mayo de 1923, lo mismo que la memoria del 7 de Julio de 1923, han quedado sin contestación. Finalmente hizo Alemania proposiciones tras proposiciones, para tomar parte activa en las reconstrucciones de los territorios devastados, pero todo igualmente fué en vano. Se ve, pues, en todo esto un sistema, calculado para impedir toda tentativa de Alemania, para llegar a un convenio equitativo sobre los pagos de las reparaciones. Lo mismo sucede ahora, no admitiendo el Gobierno francés y belga representantes del Gobierno alemán en la conferencia de Dusseldorf. Los ocupantes del Rhin procuran de esta manera obtener la separación de la población del Rhin del Gobierno Central económicamente y políticamente. Este sistema, basado en el poder militar, no alcanzará mayor importancia, que demostrar a los industriales, como Otto Wolff y Stinnes, que deben proceder con mucha cautela en sus gestiones, a fin de no caer en la emboscada tan hábilmente preparada.

## El Tratado de Versalles

En 101 imposiciones

(Véase N.º 6)

Analicemos ahora las 101 cláusulas positivas del Tratado, empezando por las que comprenden cesiones territoriales, y veamos qué rol han jugado en el mismo la libertad y el derecho.

- 1.—Alemania reconoce la plena soberanía de Bélgica sobre todo el territorio del Moresnet neutral (parte III, Sec. I, Art.º 32).
- 2.—Alemania renuncia en favor de Bélgica a todos sus derechos y acciones respecto del territorio de Moresnet prusiano. (Parte III, Sec. I, Art.º 33).
- 3.—Alemania renuncia además en favor de Bélgica a todos sus derechos y acciones respecto de todo el territorio de los distritos de Eupen y Malmedy. (parte III, Sec. I, Art.º 34).

Tanto el Moresnet neutral y prusiano, como Eupen y Malmedy, son regiones que siempre fueron alemanas, y salvo una pequeña parte, sus habitantes son de origen y habla alemán. Las dos primeras regiones se anexionaron lisa y llanamente: las segundas debieron serlo por medio de un plebiscito, que no se llevó a cabo cuando se vió que éste no podía menos que ser enteramente favorable a Alemania. Se instituyó, en cambio, un derecho de presteza que, al decir del Hon. Nitti, como acto de ficción no tiene precedentes en la historia; se excluyó todo acto que fuera una libre manifestación de la voluntad de los habitantes. Sin que lo justificaran antecedentes históricos, se atribuyeron a Bélgica esas cuatro regiones, sin otro objeto que el de restarle a Alemania las minas de zinc y toda la riqueza forestal que ellas encierran.

Los alemanes radicados en esas regiones adquieren de hecho la nacionalidad belga (art.º 36). Los que, no opten por la ciudadanía belga tendrán que abandonar el territorio en el término de un año (art.º 37). La opción del esposo se extiende a la esposa; la de los padres, a los hijos menores de 18 años.

- 4.—Alemania renuncia a favor de Checo Eslovaquia a toda clase de derechos y acciones sobre la parte del territorio de Silesia comprendido entre la frontera Austro Alemana y otra línea que se establecerá. (Parte III Sec. VII, Art.º 83).

Creado este nuevo Estado dentro de los verdaderos límites checo-eslovacos, económicamente hubiera tenido que depender de Alemania, puesto que no tenía ni hierro ni carbón para alimentar sus industrias. Agregándole una parte de la Silesia con sus minas, se evitaba aquella dependencia económica. En esto ha consistido, aquí el derecho y la libertad de los pueblos a disponer de sí mismos.

Los ciudadanos alemanes adquieren de hecho la ciudadanía checo-eslovaca (art.º

84); los que opten por la ciudadanía alemana tendrán que abandonar el territorio dentro de los 12 meses (art.º 85).

- 5.—Alemania reconoce la completa independencia de Polonia y renuncia a favor de ésta a toda clase de derechos y pretensiones sobre Posnania y partes de Prusia Oriental y Occidental que se determinan en el Tratado. (Parte III, Sec. VIII, Art.º 87).

Sin que los mismos polacos originarios lo pidieran, los países de la «entente» resucitaron el antiguo reino de Polonia, que no había podido subsistir por su incapacidad para gobernarse. Pero mientras Wilson consideraba que no debería asignarse a Polonia ningún territorio que no fuera realmente polaco, los demás países de la «entente» quisieron ensancharla, y para ello tuvieron necesariamente que disponer de territorios históricamente alemanes, sobre los cuales nadie jamás había tenido pretensiones. Y así, sin consultar a la población, violando todo derecho, desconociendo el principio de autodeterminación de los pueblos a gobernarse por sí mismos, según Wilson, se anexionaron a Polonia veintidós distritos de la Prusia Occidental, con tres millones de alemanes que deben convertirse en polacos o de lo contrario mandarse mudar. A este respecto dice Nitti que el territorio alemán ha sido distribuido caprichosamente aún a pueblos que no saben gobernarse a sí mismos y deben gobernar ahora a los hombres más cultos de Europa.

- 6.—La Silesia superior pasa a formar parte del territorio Polaco (parte II art. 27 inc. 7).
- 7.—Alemania renuncia a favor de Polonia a toda clase de derechos y pretensiones sobre el territorio de la Prusia Oriental, parte Sud, en los límites fijados por el Art. 27 (Parte III Sec. IX Art. 94).
- 8.—Alemania renuncia a favor de Polonia a toda clase de derechos y pretensiones sobre el territorio de Prusia, parte Occidental, en los límites fijados por el Art. 27 (Parte III Sec. IX art. 96).

Nuestro propósito, al iniciar esta tarea, era el de limitarnos a la publicación de las imposiciones del tratado, seguidas de un breve comentario, pero las tres imposiciones que preceden nos obligan a renunciar a nuestro propósito a pesar del corto espacio de que disponemos. — Y a fin de que nuestros lectores no supongan que escribimos influenciados por nuestro amor hacia Alemania, dejaremos este comentario a la pluma del Jefe del Gabinete italiano, Hon. Nitti, que, por su actuación en los acontecimientos durante y después de la guerra y su intervención en la política europea, es todo una autoridad y puede escribir con pleno conocimiento de los hechos, sin que pueda sindicarse como germanófilo.

En su admirable obra «La decadencia de Europa» dice el Hon. Nitti:

«Ni la más temeraria fantasía, antes ni después de la guerra, hubiera concedido la menor atención a las aspiraciones polacas en el territorio de Alta Silesia que jamás fué materia de duda ni de contestación.

«Pero el Art. 88 del tratado de Versalles impuso un plebiscito para la Alta Silesia y quiso estatuir sus procedimientos y formas con un anexo en que nadie reparó, que ni siquiera fué, durante la conferencia, materia de serio examen, y que contenía algunas disposiciones que iban a hacer posible cualquier absurdo».

«En rigor, examinando las actas de la Conferencia se vé que la primitiva redacción del tratado no hablaba siquiera del plebiscito: en el proyecto de las condiciones de paz entregado a los alemanes el 7 de Mayo de 1919, la Alta Silesia quedaba atribuida sencillamente a Polonia.

«Pero como la cosa era tan grave se pensó en un plebiscito.

«La historia de la Alta Silesia y de las atrocidades cometidas después del tratado de paz para inducir a los habitantes a votar por Polonia merecerían un volumen a parte. — Quizás nunca sirvió la legalidad para encubrir mayores abusos: quizás nunca las apariencias de legalidad estuvieron en más vivo contraste con los atropellos de la realidad.

«En la sesión del 2 de Junio de 1919

Lloyd George había expresado la necesidad de no adjudicar pura y sencillamente la Alta Silesia a Polonia y se había declarado partidario del plebiscito. — Clemenceau pedía la anexión pura y simple, invocando derechos históricos de Polonia y añadiendo que había que separar a todo trance a Alemania de Rusia, pues de lo contrario nuestros muertos han muerto en vano. — Wilson, que ignoraba del todo el asunto, no veía en la discusión más que una lucha capitalista. — En la discrepancia entre Wilson y Lloyd George, Clemenceau se obstinaba en ver en el plebiscito un peligro.

«¿Un plebiscito! decía; muy bien, pero no en Alemania donde jamás ha existido la libertad! ¡Un plebiscito, pero no para los alemanes!!!»

«Después de larga discusión Clemenceau se limitó a decir, al ver que prevalecía la idea del plebiscito: Yo no tengo más que añadir a mis declaraciones. — Puesto que no comparto mi opinión tengo que ceder, pero creo que nos esperan en Alta Silesia graves disgustos y que hubiera sido mejor una rápida solución.

«La discusión revela que ninguno de los que participaron en ella tenía una idea precisa de la cuestión y el plebiscito se admitió sólo como una transacción.

«El 11 de Febrero de 1920, la comisión interaliada compuesta por los jefes de las de-

Todas las personas de nobles sentimientos capaces de sobreponerse a las insinuaciones tendenciosas de la calumnia, realizarán un hermoso acto de humanidad contribuyendo a mitigar los sufrimientos de los pobres niños alemanes.

legaciones inglesa, francesa e italiana, llegaban a Oppeln, y empezaba su gobierno. — Alemanes y polacos comenzaron pacíficamente, al principio, los trabajos para el plebiscito, pero, después, por causa de los polacos, ocurrieron hechos violentísimos que revistieron seria gravedad en el mes de Agosto.

«Asolaban el territorio bandas de foragidos capitaneadas por el bandido polaco Korfanthy que intentaba coartar toda libertad de voto.

«Era presidente de la comisión el general Le Rond, que desde el primer momento adoptó una actitud favorable a los polacos, mientras los representantes británico e italiano trataban de mantener la más estricta neutralidad. Sin embargo, se cometieron toda clase de atropellos y, si no fueron deseados, al menos fueron consentidos. Algunos de los funcionarios ingleses no quisieron asumir la responsabilidad de actos injustos y presentaron inmediatamente su dimisión. La delegación francesa, bastante más numerosa, y provista de grandes medios, ayudaba todos los intentos polacos.

«La propaganda de Polonia en Alta Silesia disponía con largueza de los recursos económicos franceses: se compraban casas y albergues, se fundaban o compraban periódicos y se derrochaba para la corrupción. Alemania resistía, pero no podía resistir a los atropellos, a los asesinatos, a las intimidaciones de los polacos, no solo toleradas muchas veces, sino abiertamente protegidas. También cometían violencias los alemanes, pero no significaban nada al lado de los sanguinarios hechos de los polacos.

«He recogido todos los documentos diplomáticos que se refieren a los trabajos de la comisión interaliada en Alta Silesia y a la actitud del gobierno polaco y del gobierno alemán. Después de un maduro examen puedo afirmar con toda conciencia que se hicieron toda clase de maniobras para que prevaleciese la Polonia y que, sin la actitud ecuanime de los delegados italiano e inglés, quizás no se hubiera evitado ningún atropello, ni posiblemente ninguna mortandad.

«El escrutinio del 20 de Marzo de 1921 dió el resultado que podía preverse apesar de todos los intentos de cohecho. De 1.220.998 inscriptos votaron 1.190.846 personas: 707.605 por la unión con Alemania 479.359 por la anexión a Polonia: hubo 3882 votos nulos. Una mayoría de dos tercios decidía, por consiguiente, resistiendo a toda presión y a todo acto de bandolerismo, la anexión de la Alta Silesia a Alemania.

«Pero según el anexo que regula en el



tratado de paz el plebiscito de la Alta Silesia, este debía determinarse por distritos, de acuerdo con la mayoría de votos obtenidos en cada uno. Ahora bien: de los 1522 ayuntamientos de la Alta Silesia los alemanes tuvieron mayoría en 884 y los polacos en 678: el resultado era igualmente favorable a Alemania.

Mientras territorios enteros habían dado a Alemania más de 90 % de los votos, Polonia no había tenido mayoría más que en Plys, Rybnik y Tarnowitz.

Durante el período de la ocupación interalada la administración recibía de Alta Silesia 21 millones de marcos; de ellos solo dos millones procedían de los polacos. De 34 millones de impuestos territoriales los polacos pagaban 900.000 marcos; de cerca 18.000 fábricas, más de 17.000 eran alemanas.

«El plebiscito había demostrado la tenaz voluntad de Alta Silesia de pertenecer a Alemania. Si se publicasen los informes de los comisarios inglés e italiano en Alta Silesia, se pondrían de relieve los atropellos y las infamias a que estaba sometida la población alemana».

«El plebiscito no había dejado lugar a dudas, pero entonces surgió una marcada oposición entre Francia y Gran Bretaña. Esta quería que se respetase el tratado y que la Alta Silesia, que representaba una sola unidad política y económica fuese asignada a Alemania. Las palabras que pronunció Lloyd George en la Cámara de los Comunes el 13 de Mayo de 1921 demuestran que este había comprendido claramente que negar el resultado del plebiscito era negar el tratado y que era una violación del derecho de gentes bastante más grave de lo que fué durante la guerra la violación del territorio de Bélgica».

«Desde el punto de vista histórico — dijo — Polonia no tiene ningún derecho a la Alta Silesia. La sola razón por la cual puede exigirla es la de haber una numerosa población polaca inmigrada en época

**Los pedidos de nuestro periódico deben ser dirigidos al nuevo local de nuestra Administración Calle Soriano 1224.**

reciente con el fin de encontrar trabajo, sobre todo en las minas. Polonia debió su libertad a Italia a Francia y a Gran Bretaña; ha sido creada por el tratado y el tratado debe aplicarse con imparcialidad y sin tener en cuenta las ventajas o desventajas que de él puedan derivarse. O los aliados deben exigir que el tratado se respete o deben permitir a los alemanes que lo hagan respetar».

«En Agosto de 1921 se reunió en París el Consejo Supremo sin que se llegase a un acuerdo. El ministro Sforza propuso de propia iniciativa una nueva línea del todo favorable a las exigencias polacas y a programa francés. Y poco después Francia obtenía en Ginebra un éxito todavía mayor que el que deseaba y que en París esta dispuesta a reducir».

«La línea Sforza no solo era un atropello y un error, sino un absurdo que sacrificaba enteramente la Alta Silesia. Francia, después de haber conseguido quitar a Alemania casi toda la cuenca minera y al mismo tiempo dejarle al lado, a lo largo de una amenazadora frontera militar, una Polonia fuertemente armada, trata ahora de disponer de todas las riquezas minerales e industriales de la Alta Silesia aprovechándose de la situación y de la provocada caída del marco».

«El texto de la decisión tomada en París el 20 de Octubre de 1921 por la Conferencia de Embajadores se le intimó a los representantes de Alemania y Polonia aquella misma noche con una nota del presidente Briand. El Parlamento alemán aceptó la decisión, influido por las amenazas, en la sesión del 26 de Octubre de 1921, pero elevó una protesta formal comunicada el 28 de Octubre a las potencias de la Entente que la declararon ineficaz y como no existente».

«Poco tiempo antes se había visto que la Sociedad de las Naciones no es más que un instrumento servil de los vencedores, sin prestigio alguno, una nueva forma de la Comisión de Reparaciones destinada

a sancionar y a ratificar los derechos de la victoria que han sucedido en la fraseología de la Entente, hace algunos años, a los principios de libertad, de autodeterminación y de nacionalidades por los que se debía luchar durante la guerra».

«La decisión de la Sociedad de las Naciones está tan falto de sinceridad y se resiente tanto del espíritu de injusticia que merecería un examen detallado».

«Era muy extraño jurídicamente que en vez de aplicar el tratado se recurriese a la Sociedad de las Naciones de la cual estaban de hecho excluidos los vencidos. En realidad se negaba el plebiscito. Basta decir que solo por razones de intereses industriales, que querían prevalecer sobre la siderurgia alemana, se le concedía a Polonia la ciudad de Kattowitz en la cual, de 26.715 votantes (sin contar los votos nulos) 22.774 se había pronunciado por la unión a Alemania y solo 3.900 por Polonia. En Koenigshuette, atribuida a Polonia, de 42.758 votantes, 31.864 declararon querer unirse a Alemania. En rigor, en todas las decisiones no imperaba más que un criterio: privar a Alemania de toda posibilidad de desarrollo económico. De 61 minas de antracita, 49 y media pasaban a Polonia y 11 y media a Alemania; de 16 minas de plomo solo 4 quedaban en Alemania; de 37 altos hornos, 22 se atribuyeron a Polonia y 15 a Alemania; pero los primeros tienen una producción de 400 mil toneladas, mientras los otros no tienen más que 176 mil».

Mucho más dice el Hon. Nitti y mucho más podríamos decir sobre los procedimientos que se pusieron en juego para tratar de separar de Alemania toda la Alta Silesia. Muchísimas páginas se podrían llenar aún si quisiéramos referir todas las iniquidades que los países de la «Entente» han cometido con la inerte Alemania con el único propósito de restarle todas las riquezas que encierra esa provincia netamente alemana. Pero con lo transcrito el lector puede formarse una idea del cinismo con que los aliados han violado su propia obra — el tratado de Versalles; la impudicia con que se han burlado de los principios más sagrados — la voluntad de los pueblos; el descaro con que siguen hablando de los ideales más santos — la justicia, el derecho, la civilización.

Los buitres no pueden comprender esas cosas.

(Continuará.)

## El Reinado de la Iniquidad

¿Por qué calla el mundo?

El diario holandés «De Tijd» (Amsterdam) publicó, hace poco, la siguiente notable exposición.

El Gobierno alemán ha terminado la oposición pasiva, pero los Franceses no han cesado de expulsar a los que a ellos se les antoja. Hace poco, que empezaron a expulsar a los empleados de las minas del Rhin y Elbe, en la misma forma que antes. Se le avisa a estas gentes, que tienen que abandonar sus hogares con sus familias, en el término de una hora. Llegan carros y son llevados como animales, como seres que no tienen derechos, y están fuera de la ley. Los hijos se sacan apresuradamente de las escuelas y se llevan en los mismos carros juntos con los animales.

¿Protesta acaso el mundo ante tanta iniquidad? ¿Porqué! si se trata solamente de Alemania, de la maldita Alemania!

El día 30 de Setiembre, los franceses se portaron en Dusseldorf en forma escandalosa no lo probaré con testimonios alemanes, sino con el de mis colegas ingleses que han presenciado las escenas. El corresponsal del «Times» declara con todo lo peor que sucedió, cuando los franceses intervinieron. La policía alemana dejó pasar a todo el mundo, obedecieron todos a la orden «alto las manos». La calle ya estaba vacía y el colega inglés se retiró a su hotel, creyendo, que todo había pasado. De repente volvieron los separatistas ayudados con 20 hombres de caballería francesa. Los franceses desarmaron entonces a un policiano alemán que había quedado en la calle, y le entregaron a los separatistas. Estos asesinaron al desarmado de la manera más inhumana. Asesinatos parecidos han sucedido en varios puntos de la ciudad.

También el corresponsal del «Daily News» refiere haber visto, que los franceses desarmaron la policía alemana para entregarla luego a los separatistas iracundos. El representante del «Daily Chronicle» relata

haber visto cómo los policianos desarmados fueron pisoteados y maltratados por los separatistas ante los ojos de los franceses, sin que estos hayan tratado de impedirlo.

Con un sadismo diabólico ocupan los franceses ya hace años uno de los principales centros de la cultura europea, la ciudad venerada de Trier, con un regimiento de spahis. La siguiente carta da una idea de los sufrimientos de la tan maltratada y ultrajada ciudad de Trier.

«Que alegría reinaba antes en esta ciudad con sus recuerdos venerados. Todo florecía en ella, sus industrias y el cultivo de sus vinos deliciosos. Estalla la guerra, noche tras noche llovían sobre la ciudad bombas arrojadas por los aviadores. La ciudad se encogía y el terror dominó sus calles».

Hoy también con más temor, que en la época de la guerra se ha encogido de terror. Nadie tiene el valor y la confianza de manifestar sus ideas, cada uno teme una traición del otro. Por todas partes se ven fantasmas. Si en alguna parte se forma una pequeña aglomeración de gente — surge como un vendaval una bandada de spahis, sable en mano, y caen furiosos sobre hombres, ancianos, mujeres y niños.

Los terrores de los países salvajes han invadido a la ciudad. Sólo de noche, en el círculo de la familia se atreven a hablar sobre la situación, pero también este refugio sagrado ya no es respetado. Un ejemplo: Un oficial francés vé en una casa lindos muebles, estilo Luis XV, ofrece una suma y se le contesta que los muebles no se venden. Al día siguiente está un carro ante la puerta de calle y los muebles son cargados y llevados sin permiso del dueño y sin abonar nada. Imposible oponerse. El que se opone, es expulsado en seguida. Una mirada a la calle nos muestra muchas escenas como la descrita; hombres, mujeres, familias enteras llevadas por spahis a la estación del ferrocarril, son hechos de cada día y ya no llaman la atención. Ya no hay hogar ni derecho al hogar.

¿Protesta el mundo contra estas iniquidades? No. La indiferencia general es un crimen que deshonor a la humanidad. Hoy solo habla el dollar y la libra. ¿Qué importan los sufrimientos de uno de los pueblos más cultos y civilizados del mundo? Son alemanes y basta.

## Ganadería

Sobre las carnes congeladas

Nos dirigimos en este artículo a los Directores de la Federación y de la Asociación Rural del Uruguay con el ánimo de llevar a su conocimiento ideas que no por surgir de una modesta hoja de publicidad pueden ser menos dignas de que se las tenga muy en cuenta.

Solo nos guía un patriótico propósito, el de contribuir a facilitar la solución del problema ganadero en nuestro país. Si lo hicieramos con éxito tendríamos la satisfacción de un deber cumplido; de lo contrario nada se habría perdido.

En anteriores artículos indicábamos que uno de los primeras cosas que debían realizarse sin vacilaciones era la expropiación de uno de los actuales frigoríficos, ya que es muy tarde para la construcción de uno nuevo, y a la vez hacer las gestiones necesarias para excitar el celo de nuestros representantes diplomáticos en los países consumidores así como la designación de delegados inteligentes y activos que acudieran allí donde pueda ser necesaria una gestión de proficuos resultados (Estas ideas nuestras las hemos hecho conocer hace ya más de 2 años).

Supongamos que todo esto hubiera sido realizado, se impondría la obtención inmediata de un transporte marítimo seguro y módico ¿Donde poder obtenerlo?

Aquí y con muy pequeño sacrificio. Esos ocho vapores alemanes, seis de los cuales se hallan hoy casi inservibles, de los que nos apoderamos una madrugada, (según nuestro leal entender contra todo derecho y contra toda justicia) para llegar a no saber que hacer con ellos, podrían haber resuelto esta faz del problema.

A estos vapores se les hacen ahora grandes reparaciones.

Ahora bien, cualquiera de ellos posee cinco bodegas de las cuales 2 pueden ser convertidas fácilmente en cámaras frigoríficas con un costo aproximado de 25 a 30 mil pesos cada una.

Una sola máquina productora de frío puede servir para estas dos cámaras.

Hay en el país técnicos y casas importantísimas que podrían hacer esas insta-

laciones por haber hecho ya algunas similares.

Cada una de estas cámaras frigoríficas tendría una capacidad de 1000 a 1200 toneladas.

Las demás bodegas de estos vapores podrían ser utilizadas en las conducciones de carga general.

Las cámaras frigoríficas pueden ser hechas en forma tal que una vez en el puerto de destino serían desarmadas quedando en condiciones de poder recibir mercaderías generales.

Hasta ganado en pie podrían conducir estos vapores puesto que poseen una doble cubierta para depósito de agua con capacidad para unas 1.800 toneladas de líquido cuyo costo es de 0.08 (ocho centésimos) el metro cúbico.

Cada uno de los vapores, dada las facilidades de embarque que proporcionan las instalaciones hechas en el espigón del muelle B, puede recibir con perfecta comodidad de 160 a 200 cabezas de ganado vacuno y unas 800 de ganado lanar en pie.

Dos de estos vapores serían suficiente para las necesidades de nuestro mercado.

¿No podrían aprovecharse para este objeto los dos que se hallan en estos momentos en el Dique Nacional?

Realizado esto, solo se impondría una administración inteligente, ordenada y dentro de la más estricta economía para tener un transporte sumamente barato, lo que facilitaría la colocación de nuestros productos, ya que a la bondad de nuestras carnes se agregaría la baratura que indudablemente determinaría un bajo flete.

He aquí concretado nuestro plan:

1.º — Un frigorífico amplio y de excelentes condiciones.

2.º — Fletes seguros y bajísimos en transportes nacionales que dejarían de ser verdaderos clavos para nuestro gobierno para convertirse en un invaluable elemento de progreso y utilidad nacional.

3.º — Diplomáticos celosos en el cam-

**URUGUAYOS: Demostrad una vez más vuestros generosos sentimientos contribuyendo con vuestro óbolo, por pequeño que sea, a salvar de la muerte por el hambre a niños, mujeres ancianos alemanes.**

plimiento de sus deberes que no concreten sus actividades a los simples actos protocolares sino que aprovechen toda oportunidad que se presente en que puedan favorecer los intereses de su patria.

4.º — Tanto la Federación como la Asociación Rural no deben vacilar en mandar a aquellos países donde puedan tener colocación nuestros productos ganaderos, a personas activas, inteligentes y que tengan interés personal en el asunto ya que luchando por beneficiar los intereses generales beneficiarían los propios y que asesorando a consules y ministros procurarán obtener las mayores facilidades y las más grandes ventajas para la colocación de aquellos productos.

He ahí expuestas nuestras ideas, toca ahora a los interesados el estudiarlas y aprovecharlas.

Si los señores miembros de la Federación y de la Asociación Rural desean obtener datos más concretos y minuciosos de los que dejamos expuestos quedamos a su disposición para proporcionarlos. Repetimos que solo nos guía el afán patriótico de servir a nuestra patria.

Es igualmente el mismo patriótico interés el que sirve para la propaganda de este periódico puesto que creemos que defendiendo la causa de Alemania defendemos la causa de la paz, del bienestar del progreso de la humanidad y por consiguiente la del bienestar de nuestro pueblo.

## El triunfo de la civilización

Tragedias del hambre

Los relatos que damos a continuación dan una idea de la miseria que aflige al pueblo alemán y de la desesperada situación en que se hallan algunas regiones de Alemania.

¿Es acaso ese el blasonado triunfo de l



civilización? Es que en plena paz los que se apodan a sí mismo, heraldos de la humanidad, defensores del derecho y la justicia y que ostentan como noble blasón en su escudo las palabras: Legalité, Fraternité, Egalité pueden impunemente someter a todo un pueblo de 70 millones de almas inerte y extenuado, privándole de sus recursos y de sus medios de trabajo, a las torturas del hambre, hasta llevarlo a los límites de la desesperación?

Es criminal la indiferencia del mundo ante tales hechos.

#### El último recurso de una madre desesperada

Ante los tribunales de Berlín una madre fué acusada de haber atentado contra la vida de sus hijos, menores de edad. Esta madre, la señora de Kunnert, después de repetidas tentativas de suicidarse, alguna había acostado a sus hijos, Kurt y Alredo. Luego, después de haber abierto la

Las personas que desean contribuir a la colecta PRO ALEMANIA pueden remitir su óbolo, por pequeño que sea, al Banco Alemán Transatlántico Calle Zabala 1463.

llave de gas, intentó suicidarse y llevarse a esos pobres hijitos ya extenuados para terminar de una vez, con esa miseria cuya víctima fué desde hace años.

DRESDEN. — Un drama emocionante, que ilustra la miseria espantosa de que padecen familias antes en buena posición, se desarrolló en la casa de la familia de un comerciante de Dresden. La madre, una anciana de 74 años de edad, hasta su muerte recientemente acaecida, pudo a lo menos mantenerse con los miembros de su familia. Pero cuando la enfermedad la obligaba a quedarse en la cama, la necesidad y el hambre amenazó. El hijo de 42 años de edad, muy delicado de salud de por sí y su hermana de 40 años fueron encontrados en la cama, completamente extenuados y próximos a extinguirse de hambre. Otra hermana, la menor de todos, que tuvo un criterio completamente sano, desesperada de salir salvada de esta miseria, se cortó el pulso. Los hermanos fueron llevados a un nosocomio.

EISLEBEN. — Un caso de locura a causa del hambre. La viuda de Forberg, de 40 años de edad, domiciliada en Eisleben, que con cuatro hijos desde hace cuatro meses se hallaban en la última miseria, enloqueció a consecuencia del hambre que estaba sufriendo. Se presentó a la comisaría seccional, suplicando a los empleados allí presentes de matarla de un tiro. La policía llevaba a la pobre a un nosocomio, pero allí ella se colgó mediante su propio cabello.

Cartas emocionantes. — Una señora muy caritativa, escribe una carta que arranca el corazón. Los párrafos principales, de esta carta son los siguientes:

«Estoy muy preocupada por algunas damas pensionistas y de buena familia, quienes en tiempos antes de la guerra, y aun durante ella, sabían socorrer a ojeros, y hoy lo pasan muy mal, pues no tienen su pan diario siquiera.

Mis tres amigas de la infancia, hermanas y de muy buena familia, solteras, morirán de hambre. Estoy empeñada incansablemente, en buscarles socorro y ayudarles de mi peculio particular, pero todo eso resulta no ser más que una gota de agua echada al mar. Ya se encuentran enfermas y extenuadas, no pudiendo por eso ganarse ni un centavo. Tuvieron que tirar sus muebles y demás objetos de valor, por un precio ilusorio, a un cambalachero.

Más, estos días pasados un matrimonio anciano de nuestro pueblo se acostó, puestos los mejores vestidos, aguardando la muerte por hambre, y es sólo por acacimiento feliz que se supo en que triste situación se encontraban estos ancianos, pues ya habían perdido el conocimiento, cuando fueron asistidos y poco faltó, para que no se pudiera salvarlos de la muerte que parecía segura.

Dos hermanas ancianas, trataron de eva-

dir de lo peor, abandonado diariamente la cama para hacer los quehaceres de la casa y comer mientras la otra se quedaba en el lecho sufriendo hambre...».

Dice otra carta de la Central de la Liga de Caridad: «Es verdaderamente terrible, ver como la juventud sufre por las necesidades.

Los médicos escolares declaran que la inmensa mayoría de todos los niños que frecuentan los colegios, carecen de la más necesaria ropa interior. El 90 % de los niños, no reciben ni una sola gota de leche, porque los padres no alcanzan a pagar lo que cuesta un solo litro de leche. En la cuenca del Ruhr y Rhin, los niños del primero y segundo año, casi no reciben sino agua azucarada solamente, y está prohibido darles leche a los niños mayores porque las autoridades, tienen que entregar toda la leche al ejército de ocupación, del cual cada soldado recibe dos litros diarios.

## La capacidad de pago de Alemania

Con este título, el Instituto de Economía Política, de Washington, creado por la célebre Fundación Carnegie, acaba de publicar un interesantísimo tomo de estudio financieros, cuyos autores son el mismo director del mencionado Instituto, Mr. H. G. Moulton, y Mr. E. C. Mac Guire. Cumpliendo con el deber de imparcialidad que les ha impuesto el carácter y fin del mencionado instituto de investigaciones científicas, los señores Moulton y Mac Guire se han inspirado en los principios de la más alta serenidad, de modo que las conclusiones a las cuales llegan en su interesantísima obra han de ser consideradas como sumamente importantes para la aclaración de los problemas económicos internacionales pendientes.

En la primera parte los autores examinan la cuestión: ¿Cuánto ha pagado Alemania por cuenta de reparaciones? Y después de tomar por base los datos de los aliados y los que en contrario ofrecen los alemanes, proceden a una solución que les sirve de base para una sólida y equitativa argumentación.

A continuación dicen los Srs. Moulton y Mac Guire:

En el cálculo hecho por la comisión de Reparaciones, por ejemplo, no figuran las sumas obtenidas por la «entente» en la venta de los bienes alemanes colocados en el extranjero que han sido confiscados y liquidados por los aliados. La Comisión de Reparaciones declara necesario esperar que la liquidación de esos bienes esté terminada para acreditar después a Alemania el importe obtenido en ella. Las autoridades alemanas, en cambio, se fundan en el hecho de que esos bienes, antes del momento de su confiscación y después han seguido devolviendo intereses, y piden que su valor sea calculado según los métodos generalmente aceptados por el derecho y las cortes de justicia en casos análogos. Apoyándose en ese raciocinio las autoridades alemanas exigen que, a cuenta de esos bienes confiscados, se acredite a Alemania la suma de 11.700 millones de marcos oro. Los señores Moulton y Mac Guire, a su vez, se adhieren al punto de vista del gobierno alemán y basan sus cálculos en el hecho de que, por ese concepto, los Estados Unidos abonarán a Alemania 1.500 millones de francos oro. Conforme a este método, los autores del libro, bajo consideración, fijan el valor de esos bienes alemanes confiscados en la suma de 10.000 millones de marcos oro.

Otro caso que explica la diferencia entre los resultados obtenidos por las autoridades alemanas y la Comisión de Reparaciones, es el de los buques mercantes que Alemania ha tenido que entregar a la «entente» y que han sido vendidos en subasta pública. La «entente» basa sus cálculos en los precios a los cuales han sido adjudicados esos buques en el remate, siendo, claro está, los compradores en su mayoría súbditos de esos mismos países de la «entente». Alemania, en cambio, ha tomado como base de sus cálculos el valor que su flota mercantil tenía para ella y su vida económica en el momento de la entrega. De este modo, la

Comisión de Reparaciones ha llegado a la suma de 750 millones de marcos oro, mientras las autoridades alemanas cifran el valor de los buques en 5.750 millones de marcos oro. Los Srs. Moulton y Mac Guire, en su examen de este problema, se basan en el hecho de que la «entente» ha fijado el valor de sus buques destruidos por Alemania durante la guerra a los precios más elevados de esa misma época. Concluyen de eso, que el valor de esos buques entregados a la «entente» por Alemania ha de ser calculado según un método idéntico. Declaran como inaceptable la práctica de basar los cálculos de las obligaciones alemanas en los precios más altos y los cálculos a favor de Alemania en los precios más bajos. Piden que se mantenga el mismo criterio en ambos casos, y procediendo de esa manera equitativa, llegan a la conclusión de que el valor de los buques alemanes entregados a los aliados ha de ser calculado en 3.500 millones de marcos oro.

En cuanto a la capacidad alemana de efectuar pagos a cuenta de reparaciones, los Srs. Moulton y Mac Guire parten del punto de vista de que un país sólo puede pagar sus deudas extranjeras si gana las sumas necesarias para ello, es decir, si tiene en su comercio exterior un saldo favorable. Ahora bien: después de terminada la guerra, el comercio exterior alemán ha arrojado un déficit de 10 mil millones de marcos oro. Es incomprensible, — declaran los Srs. Moulton y Mac Guire, — cómo se puede pedir a un país que se halla en esta situación, que efectúe durante muchos años consecutivos pagos de importancia a gobiernos extranjeros. Habría sido en el propio interés de los mismos aliados brindar al comercio alemán facilidades de exportación para que, con el producto de esas ventas pudiera pagar sus deudas extranjeras. En vez de eso, los aliados han hecho cuanto estaba en su poder para limitar las exportaciones alemanas y elevar barreras fiscales contra el comercio alemán. «Es imposible, — dicen los autores del libro *La capacidad de pago de Alemania*, — es imposible encontrar una prueba más concluyente de la pequeñez de espíritu de los humanos, que el hecho de ver a los países de la «entente» pidiendo que Alemania pague sumas formidables a título de reparaciones, y levantando, al mismo tiempo, barreras aduaneras que hacen esos pagos imposibles, y es desconsolador ver cuán escaso es el número de los que parecen darse cuenta de la contradicción que reside en esta doble exigencia.»

Concebido en esos términos de imparcialidad y sentido común, el libro publicado por los señores Moulton y Mac Guire predica la lógica elemental y el respeto a los hechos. La guerra mundial aun no ha sido substituida por una verdadera paz mundial, únicamente porque el mundo, hasta la fecha, no ha querido poner en práctica esas enseñanzas de la razón y de la imparcialidad. Para resolver el complejo problema de las reparaciones, — dicen los Srs. Moulton y Mac Guire, — es necesario volver al régimen pacífico de la equidad y prescindir de los ilogismos de la situación actual. Y de la solución razonable del problema de las reparaciones depende el restablecimiento del equilibrio económico en todos los mercados del mundo civilizado.

## La verdad triunfante

Nuestra propaganda ha sido hecha siempre sobre la base de la verdad y la justicia y es por eso que todo cuanto hemos afirmado, así como todas nuestras acusaciones, han sido confirmadas por los hechos y por la palabra de los mismos enemigos de Alemania. — Vamos a probarlo:

Hemos dicho que la ocupación francesa fué realizada de la manera más inicua por medio de la violencia, la arbitrariedad, el insulto y la extorsión. Que Francia afrentó la cultura y la civilización de Europa con los vandálicos atentados de sus tropas negras, y con las deportaciones en masa, que Francia es la nación imperialista y militarista por excelencia y que es indigno tratar así a un pueblo que ja-

más fué vencido por las armas sino por el hambre.

Todo esto lo confirma hoy Lloyd George, el que fuera gran enemigo de Alemania, con estas candentes frases:

«Si el objeto del arte de los hombres de Estado es convertir a Europa en un degolladero en el transcurso de esta generación, el Quai d'Orsay está en buen camino para conseguirlo. Bajo el régimen de Poincaré la política francesa se ha dedicado asiduamente a la tarea de exasperar a un pueblo exhausto pero formidable todavía, de 70.000.000 de habitantes por la arrogancia, el insulto y la atormentadora opresión.

«El corresponsal especial del «Times» reveló algunos — distan mucho de ser todos — de los métodos de la ocupación militar francesa en Alemania. Ningún pueblo que se respete podría tolerar lo que está ocurriendo en las regiones ocupadas, sin ir acumulando resentimientos para actuar ulteriormente. Las tropas negras; la clase de comodidades que los ciudadanos alemanes decentes están obligados a suministrarles; el subsidio y la protección por parte de los franceses al movimiento que tiene por objeto arrancar la Renania a la patria; la represión de Alemania por las tropas francesas cuando trata de defenderse contra la mutilación; la deportación fuera de sus hogares de decenas de millares de personas; el abuso de los poderes dados por el tratado de Versalles en el Saar, con el objeto de maquinarse su anexión permanente; todo esto, acompañado de millares de esas pequeñas insolencias a que suelen dejarse llevar naturalmente los hombres de autoridad militar. Un pueblo que lo soporta mansamente no es de la clase del que fué capaz de mantener en jaque al mundo armado durante cuatro años para rendirse, únicamente cuando sus niños se estaban muriendo de hambre. Reconozcamos la verdad acerca del valiente enemigo que hemos vencido.»

Hemos dicho que el militarismo y las más locas ambiciones han hecho perder la cabeza a los franceses y esto lo afirma hoy el mismo Lloyd George, al decir:

*No hay vino que haga arder la cabeza más completamente que la vanidad militar. Sabemos por experiencia a qué peligros lleva esto. ¡Pobre Europa!*

Hemos afirmado que Francia, que nunca hubiera vencido a Alemania sin la ayuda del mundo entero, veja, humilla y despoja a la nación germánica después de verla exhausta y maniatada y pronosticamos que llegará el día de la venganza y que esta será terrible.

He aquí lo que nos dice hoy el gran estadista inglés:

«La política agresiva proseguida por el ministerio francés, es tan cobarde como insensata. Hollar bajo los pies a un enemigo caído, es el acto más despreciable que pueda cometer un hombre. No lo hace menos despreciable el hecho de que la caída no haya sido conseguida por las hazañas de los que lo humillan, sino por la ayuda activa de otros cuyos esfuerzos combinados consiguieron por fin derribarlo para sujetarlo. Una vez que estuvo postrado y seguramente estaqueado y atado, se comenzó a darle de puntapiés. Es un pobre deporte y muy insensato. Esas cuerdas no quedarán atadas para siempre. De un modo o de otro la nación vencida se levantará furiosa por el vil tratamiento, y Francia descubrirá entonces que su conducta en la victoria ha disgustado a todos los amigos que la apoyaron en sus dificultades anteriormente.»

Lo que queda expuesto representa no solamente el triunfo de la verdad, en marcha ya, sino que también significa el triunfo completo de nuestra propaganda: Léanse nuestros números anteriores en prueba de lo que decimos.

**ESTUDIANTES:** No olvidéis que los intelectuales alemanes son víctimas de la miseria y el hambre y que por un acto de solidaridad debéis acudir en su socorro. Contribuid pues con vuestro óbolo, por pequeño que sea, a la colecta PRO-ALEMANIA.